



PERSPECTIVA DE LOS CONFLICTOS SOCIALES 2008

Por **Fernando Rospigliosi***

Los eventos internacionales que se realizarán en mayo y noviembre en el Perú -Unión Europea con América Latina y el Caribe, y APEC- abren grandes oportunidades al país; pero, al mismo tiempo, serán aprovechados por todos aquellos que quieren producir movilizaciones y disturbios.

En cualquier país donde se efectúan eventos de esa naturaleza, incluyendo los países desarrollados, hay manifestaciones y, a veces, violencia. Grupos "antiglobalización", ambientalistas radicales, organizaciones no gubernamentales (ONG) y muchos otros, de todas partes del mundo, pero sobre todo de Europa y los Estados Unidos, acuden para manifestar su protesta ante los "grandes", los líderes de las potencias desarrolladas. Eso ya es habitual; pero son, por lo general, unos pocos centenares, aunque organizados y, algunos, belicosos.

A ellos se sumarán los manifestantes internos, que pueden ser muchos. La situación se complicará más por la presencia del presidente venezolano Hugo Chávez en la cumbre y la "anticumbre" de mayo. Chávez es un megalómano que pretende convertirse en el líder latinoamericano y mundial de la revolución, reemplazando a Fidel Castro. Tiene, además, intereses inmediatos y específicos: su reciente derrota ante su vecino y rival Álvaro Uribe, y su anterior colisión con el Rey de España. Es decir, tratará, con más ahínco aún, de sobresalir, ser la estrella y humillar a Uribe y al Rey.

Para ello no escatimará recursos en la cumbre alternativa o "anticumbre", un evento en el que él será la estrella, secundado por Evo Morales, Daniel Ortega, Rafael Correa y quizás otros presidentes. Y, por supuesto, Ollanta Humala y todo el tropel de izquierdistas locales, que querrán acercarse a Chávez (y a su billetera llena de petrodólares). Para movilizar gente desde los barrios populares y desde provincias a Lima, habrá abundante dinero: pagarán el transporte, la alimentación y el alojamiento, harán propaganda y utilizarán las demandas de la gente.

El interés de chavistas e izquierdistas locales no solo es darle el escenario adecuado a su líder, sino, simultáneamente, dejar mal parado al gobierno de Alan Gar-

cía. Establecer ante el país y los visitantes internacionales -sobre todo la prensa internacional- que García es impopular, que "el pueblo lo repudia" y, hasta donde les sea posible, deslucir la cumbre provocando la violencia y el caos.

TELÓN DE FONDO

Ese es el interés de los dirigentes políticos y gremiales seguidores de Chávez. El asunto es que tienen un terreno fértil para realizar sus propósitos. La popularidad del presidente y el gobierno están descendiendo, según muestran las últimas encuestas, a pesar de que sigue el crecimiento espectacular de la economía. El tema fundamental es, sin duda, la inflación. Como muestran las estadísticas, en algunos departamentos la inflación casi ha triplicado la de Lima. Esto ha ocurrido, mayormente, en el sur.

También los datos indican que los más perjudicados han sido los más pobres -los estratos D y E de las encuestas-, porque ellos gastan una mayor proporción de sus magros ingresos en alimentos y otros productos que son los que han hecho subir la inflación. El hecho de que el problema sea en gran medida importado es algo que no le interesa a la gente, que siempre responsabiliza de todo -lo bueno y lo malo- al gobierno.

Por cierto, no hay una relación directa y mecánica entre inflación, baja popularidad del gobierno y movilizaciones, paros y huelgas. Pero a ese telón de fondo de la inflación que afecta a los pobres, hay que agregar el factor mencionado, la agitación y los recursos que pondrán los izquierdistas y seguidores de Hugo Chávez, así como la incompetencia del gobierno para enfrentar el problema.

DEBILIDADES

En los disturbios de febrero -paro agrario, paros en el Cusco, Ayacucho, etc.-, se mostraron claramente las debilidades del gobierno:

- Carencia de liderazgo político. Nadie estuvo a cargo de los problemas. El premier Jorge del Castillo desapareció de la escena. ¿Quién negoció con los agrarios? El ministro de Agricultura, que tiene muchas cualidades,

pero no es un político curtido en estas lides, como tener que tratar con dirigentes mañosos que incumplen a cada momento su palabra, etc. ¿Quién negoció con el Cusco? Nadie. Igual que en el caso anterior, la ministra de Comercio Exterior, con gran capacidad para manejar un TLC en Washington, no era la persona indicada para enfrentar a los ladinos cabecillas de la protesta cusqueña.

En la Ciudad Imperial nadie se encargó de rebatir las patrañas de los revoltosos. El partido de gobierno, en primera fila para copar la administración pública, brilló por su ausencia.

- Dificultades para mantener el orden público. Es difícil impedir el bloqueo de carreteras, pero hay algunos puntos previsible en los que la policía pudo haberlos evitado. No se intentó impedir el cierre, en varias oportunidades, del aeropuerto del Cusco y de la vía férrea. Esta vez hubo cinco muertos; en los disturbios de mediados de 2007 fueron 12. Por lo tanto, hay una creciente ineficiencia y, a la vez, un elevado número de víctimas fatales. Se declaró el estado de emergencia y se entregó la responsabilidad a las fuerzas armadas en varias provincias, pero ni un solo militar salió a las calles.

- Las discrepancias dentro del gobierno siguen siendo un problema para enfrentar las crisis. Probablemente el Premier no intervino por las críticas que había recibido desde el gobierno y su partido por su presunta utilización del cargo para hacer campaña electoral. Es sabido, además, que su relación con el Ministro del Interior es más que distante. Cuando reapareció Del Castillo, en el Cusco, fue para dejar mal parado al Ministro de Defensa, de quien se dice aspira a sustituir al Premier.

¿QUÉ NOS ESPERA?

En síntesis, el panorama social es preocupante. El contexto es el de una inflación pequeña, pero relativamente alta para los más pobres y algunas regiones. A

eso se le suma una baja popularidad presidencial. Y si bien lo dicho no conduce mecánica y necesariamente a las protestas sociales, si se le añade el detonante de la agitación política, las cosas pueden complicarse para lo que resta del año.

Existen muchos líderes locales interesados en promover disturbios. Unos quieren revocar a las autoridades locales -alcaldes, presidentes regionales-, y otros quieren mantenerse en sus puestos y evitar la vacancia. Todos compiten en radicalismo. O, por lo menos, se muestran pasivos ante la agitación de los revoltosos por temor a perder puntos.



A esto hay que añadir a los seguidores de Hugo Chávez, como los humalistas, los miembros de Patria Roja y otros grupos radicales, las Casas del Alba, la CGTP, etc., que persiguen objetivos políticos definidos: atacar al gobierno y crear una imagen de caos.

Por último, están todos los que desean obtener alguna reivindicación, ya sean sindicalistas, empleados estatales, jubilados o regiones. Cualquiera que pretenda obtener algo del gobierno, verá en las cumbres de mayo y noviembre su gran oportunidad, pues es obvio que el Ejecutivo tratará de apaciguar las demandas haciendo concesiones, hasta donde pueda.

Todo eso es inevitable y se va producir. Lo que podría cambiar -y ojalá ocurra- es la capacidad del gobierno para responder a esas amenazas y enfrentar, tanto en el campo político como el del orden público, los problemas que se avecinan. Si eso no sucede, los revoltosos podrían lograr su cometido de generar una sensación de desbarajuste. Eso no es dramático ni hará peligrar la estabilidad del gobierno, pero será un factor que retrase las inversiones y el crecimiento. ■

* Analista político.